



Revista Tempo e Argumento

E-ISSN: 2175-1803

tempoeargumento@gmail.com

Universidade do Estado de Santa Catarina
Brasil

Pozzi, Pablo Alejandro

Una persona entregada en cuerpo y alma a la revolución. ¿Quiénes eran los Guerrilleros del PRT-ERP de Argentina?

Revista Tempo e Argumento, vol. 1, núm. 2, julio-diciembre, 2009, pp. 100-121

Universidade do Estado de Santa Catarina
Florianópolis, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=338130371007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



TEMPO E ARGUMENTO

Revista do Programa de Pós-Graduação em História

Florianópolis, v. 1, n. 2, p. 100 – 121, jul./dez. 2009

UNA PERSONA ENTREGADA EN CUERPO Y ALMA A LA REVOLUCIÓN ¿Quiénes eran los Guerrilleros del PRT-ERP de Argentina?

Pablo Alejandro Pozzi
Universidad de Buenos Aires

Resumen

El PRT-ERP fue una de las principales organizaciones guerrilleras argentinas entre 1969 y 1977. Uno de los principales problemas en todo tipo de análisis de organizaciones clandestinas y perseguidas, como el PRT-ERP, tiene que ver con definir quiénes las integraron. Esto es particularmente complejo porque la cantidad de datos disponibles es escasa. En este estudio intentamos reconstruir el perfil de los militantes del PRT-ERP. En este sentido buscamos centrarnos en las cuestiones de quiénes fueron, de dónde provenían, cuál era su historia familiar y laboral, cuál fue el proceso de politización y qué factores incidieron en el mismo, porqué se incorporaron a esta organización y no a otra. En función de lo anterior, intentamos reconstruir la historia de vida de una cantidad de militantes, aspirantes y simpatizantes de la organización entre 1968 y 1976 y, así, esta reconstrucción se hizo sobre la base de una serie de fuentes de información muy variada, incluyendo documentos partidarios y testimonios de militantes.

Palabras-Clave: Argentina. Guerrilla. Militancia. Historia de Vida. Lucha Armada.

UMA PESSOA DEDICADA DE CORPO E ALMA À REVOLUÇÃO Quem eram os Guerrilheiros da PRT-ERP da Argentina?

Resumo

O PRT-ERP foi uma das principais organizações guerrilheiras argentinas entre 1969 e 1977. Um dos principais problemas de todo tipo de análise de organizações clandestinas e perseguidas, tal como PRT-ERP, está associado ao perfil de seus integrantes. Isto é particularmente complexo porque a quantidade de dados disponíveis são escassos. Neste estudo procuramos reconstruir o perfil dos militantes do PRT-ERP. Neste sentido, procuramos centrar a análise na identificação dos integrantes, de onde provinham, qual era sua história familiar e laboral, qual foi o seu processo de politização e quais fatores incidiram no mesmo, por que se incorporaram a esta organização e não a outra. Em função disto, procuramos reconstruir a história de vida de uma quantidade de militantes, aspirantes e simpatizantes da organização entre 1968 e 1976 e, assim, esta reconstrução foi feita tendo em vista uma série de fontes de informações muito variadas, incluindo documentos partidários e testemunhos de militantes.

Palavras-Chave: Argentina. Guerrilha. Militância. História de Vida. Luta Armada.

HEART AND SOUL INTO THE REVOLUTION: Who Were the Prt-Erp Guerrillas in Argentina?

Abstract:

The PRT-ERP was one of Argentina's main guerrilla organizations between 1969 and 1977. Due to their clandestine nature, a problem found in the analysis of these groups was to define who joined it and why. This is particularly complicated due to the scarcity of available hard data. This study seeks to answer who the PRT-ERP militants were, where they came from, what their family and work background was, what their process of politicization was, and why they joined this specific organization. As such, the study seeks to reconstruct life histories of several hundred PRT guerrillas. This effort is based on a variety of sources including party documentation, and dozens of interviews with former militants.

Keywords: Argentina. Guerrilla. Militancy. Life Stories. Armed Struggle.

La década de 1966 a 1976 fue un período de crisis en la historia argentina contemporánea. Comenzó con la dictadura del general Juan Carlos Onganía y terminó con el golpe de estado del general Jorge Rafael Videla. En medio hubo el retorno a la democracia en 1973 y el tercer gobierno de Juan Domingo Perón. Los cambios iniciados en la década de 1950 y el cerramiento de los canales de protesta y de participación, se unieron hacia 1969 para generar una crisis de legitimidad y un cuestionamiento generalizado de las características globales del sistema capitalista. Este cuestionamiento popular fue muy variado y rico, tanto política como ideológicamente. Estudiantes, trabajadores y empleados protagonizaron una amplia gama de luchas que se sintetizaron en la insurrección popular conocida como el *Cordobazo* (1969). A partir de ese momento las luchas populares fueron acompañadas por una creciente actividad de organizaciones guerrilleras las cuales, hasta ese momento, habían sido marginales a la política nacional. Entre 1969 y 1977, cuando la represión militar logró aplastarlas, hubo numerosos grupos guerrilleros en la Argentina que se nutrieron de la lucha popular, y al mismo tiempo contribuyeron a ella.

El desarrollo de las organizaciones guerrilleras en la Argentina, a principios de la década de 1970, fue sumamente complejo y escapa a tipificaciones simplistas. Durante el período hubo por lo menos diecisiete grupos armados, de los cuales cinco tuvieron alcance nacional.¹ Estos cinco fueron: las *Fuerzas Armadas Peronistas*, las *Fuerzas Armadas de*

¹ Algunos de los grupos menores fueron: El Obrero, Poder Obrero, Comandos Populares de Liberación, Socialismo revolucionario, Grupo Armado Revolucionario de Liberación (GARDEL), Ejército de Liberación Nacional, Descamisados, Columna Sabino Navarro, Frente Revolucionario 17 de Octubre, Grupo Obrero Revolucionario. La mayoría fueron bastante pequeños y eventualmente se desbandaron o se fusionaron en organizaciones más grandes. Por ejemplo, CPL, ELN y Descamisados se unieron a Montoneros; muchos de los miembros de la Columna Sabino Navarro ingresaron al ERP; y en 1975 varios grupos menores se unieron para

Liberación; las *Fuerzas Armadas Revolucionarias*, los *Montoneros*, y el *Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo*. El origen de cada organización es distinto. Las FAP fueron organizadas por activistas de la Resistencia Peronista (1955-1962), y realizaron algunas acciones armadas a partir de 1959. El trotskista y guevarista PRT surgió en 1965, fundando el ERP en 1970. Las FAR se organizaron en 1967 como apoyo a la guerrilla boliviana del Che Guevara. Las FAL fueron una escisión del Partido Comunista Argentino. Y los *Montoneros* peronistas fueron organizados en 1970 por jóvenes católicos cuyas familias tenían tendencias anti-peronistas.² Excepto el PRT-ERP, los otros cuatro grupos eran organizaciones político-militares. Sólo el PRT diferenció entre las guerrillas armadas y la organización política que las dirigía.

Ninguna de estas organizaciones puede ser caracterizada como un *foco*.³ Todas tenían organismos y trabajo de masas, frentes legales y sindicales, agrupaciones estudiantiles y publicaciones. De todos estos grupos el PRT-ERP es un estudio de caso interesante puesto que se presentaba como una alternativa marxista para una clase obrera mayoritariamente peronista. Esta organización fue conformada por la fusión de dos grupos. Uno fue el FRIP (*Frente Revolucionario Indoamericano Popular*), dirigido por Asdrúbal Santucho y su hermano Mario Roberto. Este grupo organizaba a los hacheros y los obreros azucareros del noroeste argentino, publicaba un periódico en castellano con expresiones en quechua, y admiraba al APRA peruano y a la Revolución Cubana. El segundo grupo fue *Palabra Obrera*, una organización trotskista en Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Rosario dirigida por Nahuel Moreno, con trabajo entre estudiantes universitarios y obreros industriales, y vínculos con la Resistencia Peronista. Establecido en 1963⁴, y a pesar de no ser una organización muy numerosa, el PRT ganó las elecciones en once sindicatos azucareros pertenecientes a la FOTIA, y eligió dos diputados provinciales en Tucumán en 1965. A partir de 1966 la dictadura de Onganía cerró muchos ingenios azucareros y desató una gran cantidad de despidos entre los trabajadores del transporte. Particularmente en Tucumán, el PRT estuvo muy involucrado en las luchas contra los cierres de los ingenios. La dura represión de las movilizaciones obreras, junto con los ejemplos del Che Guevara en Bolivia, Camilo Torres en

formar la Organización Comunista Poder Obrero cuyo brazo armado fueron las Brigadas Rojas del Poder Obrero.

² Montoneros se fusionó con las FAR en 1973. Las FAL y las FAP sufrieron numerosas divisiones a partir de 1972-1973 reduciendo su accionar. Hacia 1975 los principales grupos armados eran el PRT-ERP, la OCPO y Montoneros. En julio de 1976, por un período muy corto de tiempo, estas tres organizaciones formaron la Organización para la Liberación de Argentina (OLA).

³ Por lo menos según la definición clásica de Régis Debray en *¿Revolución en la Revolución?*.

⁴ Formalmente el PRT se funda el 25 de mayo de 1965; en 1963 se establece el Frente Único FRIP-PO como paso previo a la formación política del partido.

Colombia y la Guerra de Vietnam, dieron lugar a una fuerte discusión en torno a la necesidad de iniciar la lucha armada en la Argentina⁵. En 1968 el PRT se dividió en dos.⁶ El sector dirigido por Santucho comenzó a organizar y desarrollar la lucha armada, fundando finalmente el ERP en 1970,⁷ y distanciándose definitivamente del trotskismo en 1973.⁸ Entre 1970 y 1973 fue el grupo guerrillero más activo de la Argentina.

A partir de 1969 el PRT fue una organización marxista cuya fuerza, hasta 1974, se encontraba principalmente en las zonas más tradicionales del centro y el noroeste del país. Si consideramos que la mayoría de los trabajadores argentinos suscriben una cultura e ideología peronista, y tomamos en cuenta los escasos recursos y militantes de los que disponía el PRT, su éxito en organizar grupos en distintas fábricas, sindicatos y universidades (ellos lo llamaron *inserción de masas*) es un tributo, no tanto a su línea política, sino más bien a la capacidad de sus activistas de liderar luchas y de representar a gente de la más variada extracción. Así, durante los primeros diez años de su existencia (1959-1969), el grupo FRIP-PO-PRT tuvo éxito en organizar a los trabajadores azucareros tradicionalmente peronistas de Tucumán y Jujuy, así como a los hacheros de la empobrecida y conservadora provincia de Santiago del Estero, a los estudiantes y obreros de la católica y anti-peronista provincia de Córdoba, y a los estudiantes izquierdistas de la Universidad Nacional de Rosario. Aunque nunca fueron más que algunos centenares de militantes durante la década, el PRT fue influyente en la cultura política del eje Tucumán-Córdoba-Rosario⁹.

⁵ A partir de la Revolución Cubana y la fundación de la OLAS, el tema de la lucha armada era parte de la discusión dentro de la izquierda y del peronismo, y se sintetizaba en el debate sobre las vías para la revolución. El PRT participaba activamente de esta discusión. El eje central del debate interno en la organización giraba en torno a si existían o no en ese momento las condiciones para iniciar la lucha armada en la Argentina. Con matices, ambos sectores del PRT, el FRIP y PO, coincidían en que la vía armada era el camino a la revolución. De hecho, PO había apoyado activamente la guerrilla de Hugo Blanco en Perú. La diferencia era que el sector de Santucho opinaba que la lucha armada podía comenzarse en la Argentina, mientras que el morenismo no coincidía.

⁶ El grupo liderado por Nahuel Moreno se llamó PRT La Verdad, mientras que el dirigido por Santucho fue el PRT El Combatiente. Más tarde Moreno formó el Partido Socialista de los Trabajadores junto con un sector del viejo Partido Socialista, para llegar el día de hoy a confluir en el Movimiento al Socialismo.

⁷ El ERP no era lo mismo que el PRT. Todos los miembros del PRT eran miembros del ERP, pero el programa de este último era más amplio que el del PRT y no se planteaba socialista. Así, mientras que el PRT estaba concebido como un partido de cuadros, el ERP era caracterizado como un “ejército popular”. Aunque a veces las diferencias no eran del todo claras, especialmente después de 1974, no todos los miembros del partido desarrollaban acciones armadas. Según un cálculo, en el punto más alto de su actividad militar sólo 50% de los miembros partidarios estaban asignados a la lucha armada. Sin embargo, para llegar a ser un “militante” partidario había que haber realizado por lo menos una acción armada.

⁸ Entre 1970 y 1973 el PRT sufrió más divisiones. La primera fue en torno a lo correcto de organizar el ERP en ese momento, y la segunda de aquellos remanentes trotskistas que deseaban continuar afiliados a la Cuarta Internacional (PRT Fracción Roja). En 1973 el ERP también sufrió una división de aquellos miembros que deseaban apoyar al peronismo en las elecciones (ERP 22 de agosto).

⁹ Si bien PO tuvo una importante incidencia en el Gran Buenos Aires y La Plata a partir de su política de “entrismo” en el peronismo, durante la segunda mitad de la década de 1950, la impresión que dan los distintos

Una vez que se lanzó a la lucha armada, el PRT sufrió los efectos de la represión. A mediados de 1972 varios cientos de sus activistas se encontraban en prisión, junto con gran parte de sus miembros de dirección, unos cuantos habían sido muertos, y sus organismos de masas habían sufrido serios golpes especialmente en Rosario y Córdoba. Esta *desviación militarista*, como ellos mismos la llamaron, implicó que la mayoría de sus militantes y cuadros se dedicaran a la actividad armada y no a la de organización. Esto también trajo como consecuencia que, cuando llegó la apertura democrática de 1973, gran parte del PRT se rehusara a participar de las elecciones, a pesar del consejo de Mario Roberto Santucho.¹⁰

Según diversas fuentes, hacia 1975 el PRT tenía células en más de cuatrocientas de las principales fábricas del Gran Buenos Aires; se mantenía fuerte en Tucumán, Jujuy y Santiago del Estero; tuvo éxito en organizar grupos de los obreros industriales cordobeses, de los metalúrgicos, obreros de la carne y petroquímicos de Rosario; y de los petroleros patagónicos. Además, tenía grupos muy activos en el movimiento estudiantil, entre los arrendatarios algodoneros del Chaco, y entre los judiciales y docentes formoseños. Por último, había logrado establecerse en muchas ciudades del interior tales como Río Cuarto, Rafaela, Ceres, San Francisco, General Roca, Neuquén, Junín, Mendoza, Metán, Clodomira, Bahía Blanca, Santa Fe y Paraná. En su punto más alto, su periódico clandestino *El Combatiente* tiraba 20.000 ejemplares; tenía además publicaciones dirigidas a sectores obreros específicos¹¹; y tres publicaciones legales, el diario *El Mundo*, el semanario *Nuevo Hombre* y la revista teórica *Posición*.

Mientras tanto, el ERP incrementaba su actividad militar. En 1975 estaba organizado en numerosas escuadras locales y fabriles, además de un batallón urbano, dos compañías urbanas, y una compañía rural reforzada.¹² El ERP estableció también una estructura de

testimonios es que hacia 1966 y 1967 esta influencia había menguado considerablemente, a diferencia del noroeste argentino y de Córdoba.

¹⁰ Es interesante considerar que tanto en los distintos escritos sobre el PRT como en la tradición oral de sus antiguos militantes, parecería que la influencia de Mario Roberto Santucho era determinante en la organización. Esto parece haber sido así hacia 1974, pero no previo a 1973. De hecho, en 1972 Santucho escribió una minuta interna proponiendo la creación de Comités de Base que pudieran aprovechar el retorno de la democracia para organizar a las masas. Fue acusado de “reformismo” y su propuesta rechazada por la mayoría del Comité Central. Sin embargo algunas regionales del PRT organizaron los Comités de Base por su cuenta con resultados muy positivos. Por ejemplo, los que fueron establecidos en la zona industrial de Zárate-Brazo Largo aparentemente lograron elegir algunos concejales, y más importante organizaron la región para el PRT. La *inserción de masas* que el PRT obtuvo en esta región, al igual que la que se logró con otros métodos en Villa Gobernador Gálvez, cerca de Rosario, fue tan exitosa que el Partido continuó organizado hasta 1979, mucho después de que su estructura nacional había sido desarticulada. En el año 1980 la biblioteca de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) tenía en su acervo una cantidad de volantes y folletos publicados por el Comité de Base de Zárate-Brazo Largo.

¹¹ Por ejemplo, *El Combatiente Telefónico* y *El Combatiente Metalúrgico*.

¹² Cada regional y frente de masas tenía su escuadra militar. El Batallón “General San Martín” operaba en Buenos Aires con cerca de 150 irregulares; en Córdoba operaba la Compañía “Decididos de Córdoba”; y en la

coordinación con los Tupamaros uruguayos, el MIR chileno y el PRT-ELN boliviano.¹³ Las cuatro organizaciones instalaron una fábrica de armas en la Argentina que producía explosivos, granadas y, especialmente, las subametralladoras *JCR1*. Además, intercambiaban militantes y se apoyaban mutuamente, tanto financiera como políticamente.¹⁴ Entre 1969 y 1977 el ERP realizó docenas de acciones armadas en la Argentina, incluyendo siete ataques a cuarteles militares.

Uno de los principales problemas en todo tipo de análisis de organizaciones clandestinas y perseguidas, como el PRT-ERP, tiene que ver con definir quiénes las integraron. Esto es particularmente complejo porque la cantidad de datos disponibles es escasa. Pero, además, el problema fundamental es que se mezclan las apreciaciones subjetivas de la memoria con las preferencias políticas de los testimoniantes y de los analistas. Un ejemplo típico de esto es la cuestión en torno a la relación entre la clase obrera y la guerrilla. Para algunos de nuestros testimoniantes, antiguos miembros del PRT-ERP, si había o no obreros en la organización es irrelevante puesto que esta expresaba los criterios “de la pequeña burguesía”, lo cual explicaría la derrota.¹⁵ En cambio, para los críticos de la guerrilla esta fue un fenómeno ajeno a los trabajadores. Así se descarta que existieran obreros guerrilleros (e inclusive izquierdistas) puesto que estos no pueden hacer una opción racional por una estrategia política que, en última instancia, consideran se corresponde a la rebeldía del estudiantado. Para estos analistas, los obreros son naturalmente peronistas, o sea una masa amorfa que sigue al líder frente a la cual están los guerrilleros, producto de la juventud estudiantil de clase media, irresponsable, inocente y utópica.

I

Para tratar de alejarnos un poco de estas apreciaciones, en donde la política tiñe un análisis, por lo demás, carente de sustento empírico, intentamos reconstruir el perfil de los militantes del PRT-ERP. En este sentido buscamos centrarnos en las cuestiones de quiénes

zona Rosario-Zárate estaba la Compañía “Héroes de San Lorenzo”, cada una con unos cincuenta hombres y mujeres. En el campo tucumano el ERP estableció la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez”, con entre 75 y 100 combatientes.

¹³ Esta fue la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR).

¹⁴ Según un informe, el PRT-ERP dividió un rescate de 14 millones de dólares con las otras tres organizaciones de la JCR para ayudarlas financieramente.

¹⁵ Este tipo de razonamiento es sumamente interesante, sobre todo en aquellos que se definen como materialistas dialécticos. ¿Cómo se hace para que existan los criterios de un sector social en una organización más allá de los sectores que la componen? Parecería que estos sobrevuelan la realidad material y social. Otro problema es definir cuáles son esos criterios y si pueden o no existir en estado puro.

fueron, de dónde provenían, cuál era su historia familiar y laboral, cuál fue el proceso de politización y qué factores incidieron en el mismo, porqué se incorporaron a esta organización y no a otra.

En función de lo anterior intentamos reconstruir la historia de vida de una cantidad de militantes, aspirantes y simpatizantes de la organización entre 1968 y 1976. Esta reconstrucción se hizo sobre la base de una serie de fuentes de información. La primera fueron los testimonios de 83 miembros y simpatizantes del PRT-ERP. Los mismos presentaron información propia y además se les solicitó que aportaran información sobre sus compañeros de militancia. Una segunda fuente fue la información que aparecía en la prensa cotidiana de la época cuando era capturado o muerto algún miembro de la organización. En tercer lugar se revisaron las distintas obras disponibles sobre el tema.¹⁶ Por último, se utilizaron las revistas *El Combatiente* y *Estrella Roja* cuyas notas necrológicas, por lo general, traían un perfil bastante completo del militante muerto. Las distintas fuentes fueron cruzadas entre sí en una base de datos común, para tratar de evitar repeticiones y errores. Esto último fue particularmente importante en el caso de las informaciones periodísticas que demostraron contener numerosos errores.¹⁷

Con este material pudimos reconstruir setecientas (700) historias de vida de miembros del PRT-ERP. Los datos incorporados fueron: fecha de nacimiento, fecha de incorporación, provincia de nacimiento, oficio y pertenencia política del padre y de la madre, oficio del individuo en el momento de la incorporación, militancia anterior si tuvo alguna, principal frente y provincia de militancia, si fue o no proletariado, fecha de exilio, de caída o de captura, observaciones generales. La intención era construir una serie de datos que nos permitiera inferir la procedencia social de la militancia, sus antecedentes políticos y los momentos de mayor incorporación y crecimiento de la organización. Todos estos datos cuantitativos fueron cruzados con las variables cualitativas que también proveían los

¹⁶ Principalmente: Marta Diana. *Mujeres guerrilleras* (Buenos Aires: Editorial Planeta, 1997); Eduardo Anguita y Martín Caparrós. *La Voluntad*, 3 vols. (Buenos Aires: Editora, 1997-1999); Luis Mattini. *Hombres y mujeres del PRT-ERP* (Buenos Aires: Editorial Contrapunto, 1990); María Seoane. *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho* (Buenos Aires: Editorial Planeta, 1991); Blanca Rina Santucho. *Nosotros, los Santucho* (Santiago del Estero: Editorial El Liberal, 1997); Julio Santucho. *Los últimos guevaristas. Surgimiento y eclipse del Ejército Revolucionario del Pueblo* (Buenos Aires: Puntosur, 1988); María José Moyano. *Argentina's Lost Patrol. Armed Struggle, 1969-1979* (New Haven: Yale University Press, 1995).

¹⁷ Hay todo tipo de errores en las informaciones periodísticas sobre los guerrilleros muertos o capturados, desde el nombre mismo (confusión razonable dado que unos cuantos tenían documentación falsa) hasta la filiación. En este último caso la cantidad de errores es bastante grande. Una de las razones es que los diarios se basaban en los comunicados y declaraciones emitidos por las fuerzas de seguridad. Además de que éstas podían no tener la certeza de a quién habían capturado o abatido, también hay que tomar en cuenta el uso político que hacían de la información.

testimonios, por ejemplo los recuerdos de crecimiento desmedido en distintos años, o la aseveración que en 1975 habían ingresado muchos trabajadores a la organización.

II

Evidentemente la muestra está sujeta a una cantidad de distorsiones y problemas. Uno de los problemas es que, en una serie de casos, la información obtenida fue incompleta. Otro, complejo de resolver, fue que en una cantidad de individuos la información cotejada de las distintas fuentes era contradictoria. Más serio aún, hay distorsiones implícitas en la muestra. En las fuentes utilizadas se encuentran sobrerrepresentados tres tipos de miembros del PRT-ERP. En primer lugar existe una cantidad mayor de individuos de larga trayectoria. Esto es así porque los testimonios tienden a recordar con mayor claridad y precisión a los viejos cuadros y no a los militantes nuevos. En este sentido, la muestra revela, erróneamente, un porcentaje mayor de miembros que ingresaron en 1968 y minimiza aquellos que ingresaron en 1975 que son escasamente recordados por su corta trayectoria. Esta distorsión también ocurre en *El Combatiente* y en *Estrella Roja*. En la medida que las caídas fueron aumentando, hasta convertirse en una avalancha hacia mediados de 1975, ambas publicaciones se referían casi exclusivamente a los viejos militantes y, sobre todo, aquellos en posiciones de responsabilidad. Segundo, la distorsión señalada también implica otra: la muestra contiene una sobrerrepresentación de hombres. Esto se debe a que la incorporación de mujeres fue en aumento después de 1969. Pero, además, tiene que ver con la escasa representación femenina en puestos de dirección. También, dado que por lo menos dos de las fuentes informativas (prensa cotidiana y publicaciones del PRT-ERP) se refieren a militantes capturados o muertos, hay un sobredimensionamiento de los miembros en la actividad militar. A su vez, ya que esta era la actividad donde había una menor cantidad de mujeres, una vez más éstas se ven subrepresentadas en el total de la muestra. Así, por último, el tercer grupo que se encuentra sobrerrepresentado en la muestra es el perteneciente a la actividad militar.

Un problema que se nos planteó al analizar la muestra tiene que ver con la conceptualización de la extracción social. En general preferimos las categorías por clases sociales y no por categoría socioocupacional que, en última instancia, reflejan poco en cuanto a la ubicación y las relaciones sociales, a la cultura y la perspectiva que conforman la visión del mundo de un ser humano. Las clases sociales son grandes grupos de seres humanos cuya

unidad más pequeña de análisis de clase se reduce a la familia, y nunca al individuo.¹⁸ Esto es de utilidad para intentar un análisis de la composición social de una organización política. Sin embargo, nos encontramos con algunos problemas como, por ejemplo: el abogado hijo de un obrero metalúrgico, ¿a qué sector social pertenece? Otro ejemplo, el hijo de un comerciante pauperizado que trabaja de obrero en una fábrica, ¿es obrero o pequeño burgués? Finalmente, un estudiante procedente de sectores medios que es electo delegado de una fábrica metalúrgica claramente es considerado obrero por sus compañeros de trabajo, pero ¿dónde lo ubicaríamos en esta muestra? Por otro lado, también estaba el problema de la caracterización en los testimonios. La tendencia general de la vieja militancia setentista era dividir la sociedad en obreros y pequeña burguesía. Esto genera problemas para la categorización social. El hijo del almacenero se autocaracteriza como “burgués”, y el hijo del guardiacárcel como “pequeñoburgués”.

Hemos tratado de compensar estas distorsiones cotejando la muestra con fuentes documentales y con el aporte cualitativo de la memoria de los testimoniantes. Asimismo, hemos tratado de reconstruir algunas zonas para intentar el cotejo de los resultados generales de la muestra con los específicos zonales. Aquí también hay que hacer una advertencia. Las distintas regionales del PRT-ERP eran muy diferentes entre sí. En este sentido, la estructura socio-económica partidaria de Tucumán no tenía nada que ver con la de La Plata.

En cuanto al análisis social de la muestra hemos tomado varios parámetros. En primer lugar, en la medida de lo posible, hemos tratado de utilizar un criterio por el cual la unidad familiar es la unidad de análisis. Así, hemos descartado la categoría “estudiante” como categoría social, puesto que es transitoria e insuficiente.¹⁹ También hemos agrupado los diferentes oficios de manera que: clase obrera equivale a productor de plusvalía, o sea a trabajo industrial, minería, construcción o de los ingenios azucareros; sector medio equivale a trabajador asalariado no proletario, sea este empleado o profesional en relación de dependencia; pequeña burguesía es utilizada para contener a dueños de sus medios de producción, en donde la utilización de mano de obra asalariada es marginal, u ocasional y

¹⁸ Véase Paul Sweezy, “La clase dirigente norteamericana”, en: SWEETZY, Paul. Capitalismo e imperialismo norteamericano. Buenos Aires: Merayo Editor, 1973. Este artículo fue publicado originalmente por Monthly Review en mayo y junio de 1951. Allí expresa; “La unidad fundamental de integración de una clase es la familia y no el individuo. La prueba de ello es sencillamente que cada uno nace dentro de una determinada clase, la clase a la cual pertenece su familia. [...] El nouveau riche nunca es plenamente aceptado en su flamante ubicación social y el hombre que pierde su posición nunca llega a aceptar totalmente la variante. Son solo las familias las que en cada caso, y con el correr del tiempo, realizan el ajuste.”

¹⁹ Además, si bien en la década de 1970 ser “estudiante” era sinónimo de “sector medio”, la realidad ha demostrado que este símil es inexacto. En aquel período una cantidad importante de hijos de familias obreras y de obreros mismos estudiaban en la universidad.

que, en todo caso, salvo excepcionalmente, no permite acumulación de capital (comerciantes, chacareros, talleristas, profesionales independientes); en cambio burguesía equivale a dueños de medios de producción en donde la explotación o utilización de mano de obra asalariada es central para la reproducción del capital (dueños de fábricas, grandes comerciantes, terratenientes); campesinado es utilizado para referirse al arrendatario, aparcerero y, a falta de mejor término, al peón rural; finalmente hemos utilizado el término lumpenproletariado para referirnos a los marginados de la sociedad, sean estos trabajadores ocasionales, como por ejemplo changarines, cartoneros, ladrones, o prostitutas.

III

Tomando en cuenta todas las advertencias anteriores, los resultados obtenidos del análisis de los datos de 700 miembros del PRT-ERP fueron los siguientes: del total, 75 por ciento son hombres y 25 por ciento mujeres. La información disponible permite verificar que, del total, 24% eran nacidos en la provincia de Buenos Aires²⁰ y 26,5% en Córdoba, 13% eran oriundos de Tucumán, 12,5% provenían de la provincia de Santa Fe (incluyendo Rosario), 8% eran de Santiago del Estero, 2,5% de Salta, 3% eran de Entre Ríos. El resto provenía de Mendoza, Patagonia, Formosa, La Pampa, Chaco, La Rioja, y Corrientes. Un aspecto notable es que 6% eran oriundos de países extranjeros (Perú, Paraguay, Brasil, Bolivia, Uruguay, Chile, Suecia, Francia, Italia, Estados Unidos).

La provincia de nacimiento de los miembros del PRT-ERP refleja una realidad de la Argentina de la época: desde 1950 las migraciones internas aumentaron en cantidad y frecuencia. En este sentido, si organizáramos la muestra por lugar de reclutamiento, encontraríamos que la mayoría de los integrantes se acercaron a la organización en las grandes ciudades, particularmente Córdoba, Buenos Aires, Rosario, Tucumán y La Plata. Esto también tiene sus límites en cuanto a la utilidad, puesto que el PRT-ERP tendía a ejercer mucha rotación en sus militantes de manera que la provincia de militancia podía no coincidir con la de reclutamiento o con la de nacimiento. Sin embargo, preferimos tomar la provincia de nacimiento como dato importante puesto que revela tanto la distribución nacional del origen de la militancia del PRT como la amplitud de las redes familiares y de amistad a través

²⁰ Resultó muy difícil lograr diferenciar la Capital Federal de la Provincia de Buenos Aires y, dentro de esta última, separar La Plata de Bahía Blanca. De todas maneras, advirtiendo sobre la inexactitud, y como muestra sobre el 24% perteneciente a Buenos Aires, 10% provenían de La Plata y 10% de Bahía Blanca, 15% de Capital Federal y 65% del resto de la provincia de Buenos Aires. Lo importante aquí es que una cantidad muy elevada de estos militantes bonaerenses provenían de pueblos y ciudades más pequeñas del interior de la provincia como Pergamino, Chivilcoy, Junín y San Nicolás.

de las cuales la organización captó nuevos militantes en zonas donde, aparentemente, no tenía contactos. Además, los datos sobre el origen de los militantes coinciden con los diferentes testimonios, confirmando el carácter mayoritariamente provinciano de la organización. También es notable la cantidad de militantes oriundos de países extranjeros, reflejando una práctica internacionalista y una aceptación de “lo extranjero” entre la base de la organización.²¹

Un elemento importante que se destaca del lugar de nacimiento de estos miembros del PRT-ERP es que la vasta mayoría procede del interior y que, la mayoría de estos, es oriunda de pueblos chicos. Lugares como Cruz del Eje, Río Cuarto, Morteros y San Francisco en la provincia de Córdoba, o Venado Tuerto, Rafaela, Felicia y Reconquista en Santa Fe, o Diamante y La Paz en Entre Ríos tuvieron una cantidad importante de sus hijos militando en el PRT-ERP. Un testigo calculó que de Río Cuarto se habían incorporado cerca de 75 personas a la organización. Es factible que este cálculo sea exagerado, sin embargo lo que es interesante es la sensación de que una cantidad importante de “perros” provenían de esta ciudad cordobesa. Es difícil interpretar porqué esto fue así. Los testimonios proveen algunas pistas en cuanto al impacto politizador que tenían en sus pueblos aquellos individuos que iban a Córdoba, La Plata o Buenos Aires a estudiar en la universidad. Otro aspecto que también debe ser tomado en cuenta es que la dictadura del general Onganía tuvo un efecto adverso sobre los sectores medios y la pequeña burguesía de muchas ciudades del interior a través de sus ataques a la banca cooperativa, a la red ferroviaria y a los pequeños comerciantes. Por último, los testimonios también parecen indicar que esta politización fue producto de los éxitos y fracasos del primer gobierno peronista. Por un lado los derechos conquistados, el mayor nivel educativo y las expectativas generadas en los sectores más humildes agudizaron la conciencia del conflicto de clase en estas ciudades. Por otro, el hecho de que el peronismo (y Perón en particular) no hubiera sido capaz de defender estas conquistas y “jugarse con el pueblo” frente a la agresión “de la oligarquía” constituía una decepción para muchos de estos jóvenes. Pero éstas son hipótesis que habría que investigar más.

En cuanto a la extracción social de los miembros del PRT-ERP en la muestra, utilizando una categorización a partir de la ubicación social de la familia de procedencia, inferimos que: 2,5% era de origen burgués; 6,5% procedía de familias pequeñoburguesas (chacareros, comerciantes, dueños de pequeños talleres); 42% pertenecía a sectores medios

²¹ Es importante destacar que el PRT-ERP tenía varios cuadros dirigentes, como Domingo Menna y Eduardo Castelo, nacidos en el exterior. Es evidente que no eran la única organización con un porcentaje apreciable de militantes extranjeros en sus filas. Lo que sí llama la atención es que varios de estos llegaron a posiciones de conducción en el PRT-ERP.

(empleados, profesionales, docentes, intelectuales); 45% procedía de la clase obrera (obreros rurales, industriales y de construcción); 1,5% pertenecía al campesinado y el mismo porcentaje a sectores marginales o lumpenproletariado; finalmente 1% no se pudo precisar. La distribución es relativamente lógica dada la conformación de la sociedad argentina en la década de 1960 y demuestra que el PRT-ERP captó militantes en todos los sectores sociales, y que el mayor porcentaje pertenecía a la clase obrera y los trabajadores asalariados no proletarios. Ahora, si cruzamos los resultados de extracción social con género lo que encontramos es que la vasta mayoría de las mujeres que se acercaron al PRT-ERP pertenecían a los sectores medios o a la pequeña burguesía (62% del total). Esto significa que del total de obreros captados por la organización 89% eran hombres y sólo 11% mujeres, mientras que en los sectores medios esta proporción se modifica al haber cerca de 30% mujeres.

Por lo que respecta a las edades la información recopilada indica que, del total, 7% nacieron entre 1920 y 1939, 17% entre 1940 y 1944, 26% entre 1945 y 1949, 35% entre 1950 y 1954, y 15% entre 1955 y 1959.²² En promedio, las mujeres tendían a ser dos o tres años más jóvenes que los hombres. Esto ratifica la impresión vertida por distintas fuentes de que la organización tenía un fuerte componente de jóvenes que no habían llegado a los 30 años de edad en 1975. Pero, también es notable que casi la cuarta parte se eran “mayores”, lo que indica que la crítica que tradicionalmente asocia el fenómeno guerrillero con la condición juvenil debería, al menos, relativizarse. Asimismo, tampoco es correcta la apreciación de que esta organización captaba sólo individuos extremadamente jóvenes, que se deduciría de la separación creciente entre el grupo etario de dirección y el de los ingresantes. De hecho, el porcentaje de “mayores” se mantiene en todas las cohortes de ingresantes, excepto en 1975 cuando la curva parece indicar una leve disminución en el ingreso de “jóvenes”.

Del conjunto de la muestra, 16% ingresó a la organización antes de 1968, 13% entre 1968 y 1969, 33% entre 1970 y 1972, y 38% entre 1973 y 1976. Los años de mayor cantidad de ingresos al PRT fueron 1973 y 1975, pero hay que destacar que 4% del total ingresaron en 1976, sobre todo entre marzo y agosto. Suponemos que esto último se debió a que, ante el golpe de estado del 24 de marzo de 1976, una cantidad de individuos periféricos a la organización optaron por incorporarse tanto para contribuir a la lucha como para no quedarse indefensos frente a la represión. Por otro lado, hay elementos destacables que emergen de la muestra. El período entre 1966 y 1972 es uno de altibajos en cuanto a ingresos a la

²² Esta periodización es arbitraria particularmente puesto que los militantes del PRT-ERP nacidos entre 1920 y 1939 son escasos. Preferimos adoptar una periodización poco ortodoxa e incluirlos en lo que sería la franja más cercana 1935-1939 ampliándola.

organización. Los momentos de resolución de conflictos internos, 1968 y 1970, significaron un crecimiento cuantitativo casi inmediato, sin embargo, fueron seguidos de caídas, sobre todo entre 1971 y 1972 lo que reflejaría un resultado concreto de la “desviación militarista” de la organización: el abandono de los trabajos de masas significó una reducción en la cantidad de voluntades captadas para la organización. Otro elemento a resaltar es que el 90 % de las ingresantes mujeres lo hicieron después de 1969 y, a su vez, el 67% de éstas lo hicieron a partir de 1972, situación que condice tanto con la documentación partidaria como con los testimonios recogidos que hacen referencia al mayor ingreso de mujeres. Este flujo de miembros mujeres explica en parte la presión que se registra en los Boletines internos de la organización para conformar un Frente de Mujeres. Por último, un aspecto que hay que destacar es el aumento en la cantidad de obreros como porcentual de los miembros captados a partir de 1973, esto coincide con la apreciación subjetiva de los testimonios y la evaluación del mismo PRT-ERP que, a mediados de 1974, planteó: “el PRT [...] cuenta hoy en día con [...*una*] débil composición social que alcanza a sólo un 30 por ciento de obreros fabriles [...]”.²³ De ser ciertos ambos estimados – el que surge de la muestra y el del propio PRT en 1974 - indicarían un importante crecimiento en la captación de militantes obreros entre 1974 y 1976.

Hemos podido registrar los antecedentes políticos de sólo la cuarta parte del total. Dada la juventud de la mayoría, la experiencia política previa al PRT-ERP pocas veces fue mayor a dos años en otras organizaciones. Del conjunto verificamos que pocas mujeres tenían experiencia política previa y que la mayoría de éstas se incorporaron al PRT-ERP después de 1969/70 como su primera opción militante. De aquellos que sí tuvieron militancia previa, casi 20% pasó, durante cortos períodos de tiempo, por más de una organización. En términos de las organizaciones a las que pertenecieron, 14% provenía de *Palabra Obrera*, 14% del FRIP, 18% del peronismo tradicional, 16% del Partido Comunista y su juventud, 20% de otras organizaciones de la izquierda marxista, 7% de Acción Católica, 5% de Montoneros y sus organizaciones, 2% de organizaciones de la izquierda peronista, 2% de la UCR, y 2% de otros partidos tradicionales. La mayoría de los que había tenido experiencia política en el peronismo o en el Partido Comunista pertenecía a la clase obrera. En cambio, si bien los provenientes de *Palabra Obrera* tenían una extracción social de sectores medios, la mayoría se había proletarizado. Por su parte, y a pesar de la tradición, no había casi campesinos ni obreros entre los militantes que provenían del FRIP. Entre las escasas mujeres con

²³ Roberto Mario Santucho [sic]. Poder burgués y poder revolucionario. (S/p, 23 de agosto de 1974); pág. 45.

antecedentes políticos previos, la vasta mayoría había militando en el peronismo o provenía de organizaciones de la izquierda marxista incluyendo a las FAL. Entre los que provenían del espectro político tradicional abarcaban las más variadas organizaciones incluyendo el sionismo, el MID, el PDP, y el MNR. Hay que mencionar que un porcentaje muy exiguo tenía experiencia previa en la UCR. Todo esto parece indicar un proceso por el cual lo que predominaba es la ruptura entre la militancia de la década de 1955-1965 y aquella que se incorporó al PRT-ERP sobre todo después de 1968.

Por otra parte, la orientación política familiar parece corresponderse más cercanamente con el perfil nacional: más de la mitad provenían de familias que se podrían describir como apolíticas o escasamente politizadas. De aquellas familias con un nivel de politización apreciable, 47% era genéricamente peronista, 30% de la UCR, 11% izquierdistas o anarquistas, y el resto adherían a partidos políticos como el PDP. Esto último no es sorprendente dado que casi la mitad de la muestra pertenecía a la clase obrera, mayoritariamente peronista. Lo que sí debemos subrayar es que, evidentemente, el PRT-ERP no parece haber tenido grandes problemas en captar obreros que eran peronistas ya sea por militancia o por tradición familiar. También es importante destacar que muchos de los integrantes de la muestra provenían de familias católicas, incluyendo un porcentaje significativo (12%) que había estudiado en escuelas privadas pertenecientes a la Iglesia, lo que parece haber sido más cierto en el caso de los hombres que de las mujeres.²⁴ Estas últimas acusan un mayor nivel de irreligiosidad, cuando no de ateísmo.

IV

De los datos expuestos más arriba surge un tema importante. El PRT-ERP logró captar una cantidad apreciable de obreros incluyendo un buen número que había adherido o activado en el peronismo en sus distintas expresiones. En general, en los testimonios recopilados queda claro que para estos obreros peronistas la militancia en el PRT-ERP no era una contradicción. Quizás una parte del tema es que, como muchos argentinos de la década de 1970, la adhesión al peronismo o al radicalismo se vivía más como una tradición familiar, como un sentir, que como una ideología política. Así como numerosos hijos de familias antiperonistas de la época

²⁴ Casi la totalidad de los que estudiaron en escuelas secundarias pertenecientes a la Iglesia católica se incorporaron a la organización después de 1969. En particular, muchos de ellos eran hijos de familias humildes del interior del país que recibieron becas a través de familiares o del párroco local. Dado que, en esa época, las familias más conservadoras y acomodadas enviaban a sus hijos a escuelas privadas, el contraste debe haber contribuido a la politización de los becarios.

se acercaron a la Tendencia Revolucionaria, muchos obreros peronistas se acercaron a la izquierda.

De todas maneras, en este tipo de cuestión siempre existe el peligro de ver el vaso medio lleno y no medio vacío, al fin y al cabo millones de obreros argentinos y peronistas no adhirieron al PRT-ERP. Aquí habría que considerar dos cosas que son distintas. La primera es si no adhirieron porque eran peronistas. Mi postulado es que la mayoría de los trabajadores que se decían peronistas tenían un escaso nivel de politización. En este sentido, no sólo no adhirieron al PRT-ERP sino que tampoco a ninguna otra organización y que su “sentir peronista” tenía la ventaja de no exigir nada a cambio.²⁵ La adhesión a las organizaciones de la izquierda marxista y peronista, en general, presuponía cierto nivel de politización o de interés político previo. Por supuesto, no todo trabajador con un nivel de politización importante se acercaba a estas organizaciones. Así, lo que se erigía como barrera no era el peronismo sino el bajo nivel de politización.²⁶ Esto en sí mismo no es una sorpresa, excepto en la Argentina, donde se ha reificado al peronismo hasta niveles indecibles para explicar casi cualquier cosa sobre los trabajadores. Aun en momentos de auge de masas o de avances revolucionarios, es una minoría de la población la que participa activamente.

Esto lleva a la segunda cuestión. Lo importante no es la cantidad de obreros que se acercaron al PRT-ERP, como porcentaje del total, sino la proporción de los obreros politizados y si esta adhesión estaba en crecimiento o no. Los datos disponibles indican que la incorporación de obreros al PRT-ERP fue en aumento a partir de 1972 y que fue muy notable en 1975. Una impresión muy general indica que esto era cierto para casi todas las organizaciones que se definían revolucionarias durante el período. Claramente, en la primera mitad de la década de 1970 se vivió un rápido proceso de politización obrera hacia la izquierda, fuera esta marxista o peronista.²⁷ Otra cuestión es qué proporción de los obreros politizados fluían hacia el PRT-ERP. En el marco de este trabajo es imposible definirlo con alguna precisión, puesto que habría que reproducir la muestra aquí realizada para otras organizaciones de la época. Sin embargo, dado que el PRT-ERP era una organización guerrillera y marxista, suponemos que el nivel de politización y compromiso que le exigía a un obrero peronista politizado —formado en una tradición macartista—era mayor que la que le exigía el adherir a una organización de la izquierda peronista. Por lo tanto la adhesión de un

²⁵ O sea, es similar a una adhesión futbolística a Boca Juniors o a River Plate. Genera pasión y discusión pero no implica un compromiso activo excepto en una pequeñísima minoría.

²⁶ En todo caso, lo que si se puede argumentar es que el peronismo contribuyó a desmovilizar y a despolitizar a la clase obrera argentina.

²⁷ Véase POZZI; SCHNEIDER, 2000.

obrero al PRT-ERP debería ser considerada no sólo cuantitativamente sino por su significación cualitativa.

V

Otro de los problemas es definir con alguna precisión la cantidad de miembros que pertenecieron al PRT-ERP en los distintos momentos de su historia. Esta tarea es compleja por varias razones. La más obvia es que se trataba de una organización clandestina. Pero casi tan importante era el tipo de estructura que tenía la organización. Estatutariamente el PRT-ERP tuvo una estructura partidaria en la que los individuos estaban organizados como *militantes*, *aspirantes*, *simpatizantes organizados* y *contactos*. Cada uno tenía diferentes deberes y responsabilidades. Los *militantes* tenían voz y voto en las decisiones de la organización, mientras que los *aspirantes* tenían voz pero no voto.²⁸ Los *simpatizantes organizados* no tenían ninguno de los derechos y obligaciones de los militantes, si bien tenían algún ámbito de discusión y colaboración que podía no ser un organismo partidario, y no eran considerados miembros de la organización.²⁹ Los *contactos* y “*lectores*” estaban fuera de la organización. Los cuadros eran militantes en puestos de responsabilidad o de dirección. Si bien los derechos y deberes estaban claramente estipulados, la realidad era que la frontera entre militante, aspirante y simpatizante organizado era bastante tenue, y a veces había aspirantes en puestos de responsabilidad con militantes a su cargo. A su vez, en los momentos de disputas internas cada sector incorporaba “militantes” con el fin de ver reforzadas sus posturas en las votaciones. Por otra parte, si bien todos los miembros del PRT pertenecían al ERP, una cantidad de individuos eran combatientes del ERP y no miembros del PRT. De hecho, se calcula que el ERP se conformaba con un 20% de combatientes que no eran miembros partidarios. Por último, dada la política de rotación de militantes entre las distintas regionales que aplicó la organización, muchos de los testimonios son necesariamente

²⁸ Partido Revolucionario de los Trabajadores, “Estatutos”; en Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivos Posteriores (Buenos Aires: Ediciones El Combatiente, 1973), pág. 111. El aspirante estaba a prueba hasta haber “cumplido satisfactoriamente sus tareas de militancia, demostrando cualidades y moral revolucionaria”, momento en cual sería ascendido a militante.

²⁹ El *Boletín Interno* No. 76 (22 de febrero de 1975) planteaba que: “La categoría de ‘simpatizante organizado’ surgió en el período de lucha antidictatorial, junto a varios otros errores y déficits de interpretación [...] de nuestros Estatutos [...] Queda claro que todos los miembros de una célula partidaria son militantes o aspirantes [...] todos aquellos compañeros integrados [...] como simpatizantes [...] deben ser considerados aspirantes. [...] Todo miembro de la célula debe atender un mínimo de 3 simpatizantes. El simpatizante debe ser atendido personalmente por el miembro de la célula [...] le encargará tareas.”

imprecisos no por desconocimiento sino simplemente porque los recuerdos en torno a cifras exactas son confusos.

Con todas las prevenciones señaladas, se ha optado por elaborar la siguiente aproximación. En 1965, cuando se unificaron el FRIP y *Palabra Obrera* para crear el PRT, la nueva organización reunía cerca de 300 militantes, la mayoría provenientes de la segunda organización. Hacia 1968, en el momento del IV Congreso, tanto el PRT *La Verdad* como *El Combatiente* disponían de unos 200 militantes cada uno. Ernesto González discrepa con esta cifra planteando que la “Comisión Precongreso, con los informes de la campaña financiera de 1967, manejaba una cantidad de unos 480 militantes, cifra algo inflada [...de estos] con el PRT-EC se habrían ido entre 170 y 180 militantes, cuadros y dirigentes.”³⁰ Es muy posible que esto sea cierto. Según un testigo que se alineó con el PRT *El Combatiente*: “Todos inflamos las cifras. Nosotros y ellos. Nosotros argumentábamos que el militante era aquel que participaba en un organismo partidario con voz y voto. Ellos hablaban de cotizantes. Para nosotros esto era un problema porque muchos de los compañeros que teníamos organizados en Tucumán, Santiago del Estero y Salta eran muy pobres y no podían cotizar.” La realidad es que *El Combatiente* disponía de menores recursos que *La Verdad* como se puede ver de comparar la calidad de ambos periódicos.³¹

Dos años después, cuando *El Combatiente* fundó el ERP, en el V Congreso de 1970 participaron delegados que representaban a cerca de 300 militantes con voz y voto.³² Estos estaban concentrados principalmente en Tucumán, Rosario, La Plata, Buenos Aires y Córdoba. Esta última era una de las regionales más fuertes con 50 militantes, mientras que zonas como Bahía Blanca habían quedado con escasos uno o dos militantes. Poco tiempo

³⁰ Ernesto González (coordinador). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana. Tomo 3* (Buenos Aires: Editorial Antídoto, 1999), pág. 229. González admite que la realidad era que la organización debía tener “alrededor de un centenar” de militantes menos. En la nota 105 que aparece en página 240, se cita un “Proyecto de informe a compañero Luis”, 29 de septiembre de 1968, presentado al delegado del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional. Según este “con el PRT-EC habrían roto entre 60 y 70 militantes (incluyendo una fracción interna que rápidamente romperá con ese partido para incorporarse a Política Obrera), la mayoría de ellos concentrados en Tucumán y Rosario, mientras que el PRT-LV contaría con unos 270 militantes, la mayoría de ellos en el Gran Buenos Aires, La Plata y Berisso.” Los testimonios recogidos por el autor de esta investigación ponen en duda la seriedad de este último informe debido a que no existe registro documental o en la memoria de una escisión hacia Política Obrera del 30% de los militantes del PRT-*El Combatiente*. De ser ciertos los cálculos realizados por González y su equipo, el crecimiento del PRT *El Combatiente* en los dos años posteriores fue extraordinario, a pesar de las disputas internas y de las rupturas de 1970.

³¹ El primer número de *El Combatiente*, fechado 6 de marzo de 1968, fue publicado en mimeografo con una calidad gráfica muy pobre. Con los Santucho se alinearon las regionales de Tucumán, Litoral y Córdoba casi en su totalidad, además de un grupo de militantes en La Plata y algunos más en Norte de Buenos Aires, Bahía Blanca y Capital Federal.

³² Se calcula que 15 por ciento de los militantes se retiraron de la organización junto con la Tendencia Comunista (Centrista) y de dos a cinco por ciento más se fueron con la Tendencia Proletaria (Derecha) en las disputas durante e inmediatamente después del V Congreso.

después, a nivel nacional había unos 30 presos políticos pertenecientes al PRT-ERP. Por su parte, Luis Mattini señala que en 1971 pasaron por la escuela de cuadros partidaria cerca de 120 militantes de los cuales 25% eran de extracción obrera.³³ También plantea que en noviembre de 1972 la regional La Plata contaba con “21 militantes, 5 combatientes no militantes, 27 pistolas, 4 escopetas, 3 metras, 4 carabinas”.³⁴

A partir de la apertura electoral de 1973 el crecimiento del PRT-ERP fue vertiginoso. Un refuerzo importante fue la reincorporación de los presos políticos liberados. *El Combatiente* No. 83 (27 de julio de 1973) contiene una lista con 117 nombres de presos del PRT-ERP. Entre 1973 y 1974 el Chaco pasó de tener 30 miembros a tener más de 100; Santiago del Estero creció de 25 a 75; Santa Fe se triplicó a cerca de 300; Bahía Blanca pasó de una docena a cerca de setenta miembros de la organización; zonas nuevas como Misiones o Mendoza organizaban algunas decenas de miembros partidarios; ciudades y pueblos como Neuquén, Comodoro Rivadavia (Chubut), Junín (Buenos Aires), Metán (Salta), Clodomira (Santiago), Rafaela (Santa Fe), Villa María y Río Cuarto (Córdoba) tenían entre tres y veinte personas organizadas. La ciudad de Córdoba refleja bien este desarrollo. El frente universitario creció, entre junio y diciembre de 1973, de 25 a 105 miembros partidarios. En el frente sindical, en la misma época, había por lo menos 21 militantes en Luz y Fuerza y una célula en cada una de las plantas industriales Perkins, Thompson Ramco, Grandes Motores Diesel, Fiat Concord, Fiat Materfer. Pocos meses más tarde esta presencia se había duplicado. La regional en sí pasó de tener 250 militantes, a fines de 1973, a 450 a mediados de 1974. Según Mattini, en 1974, en las labores preparatorias para lo que se concebía como el VI Congreso del PRT se calculaba la asistencia de 200 delegados, o sea uno por cada diez militantes.³⁵ De ser esto correcto, la organización debía tener un poco más de tres mil miembros, incluyendo a los aspirantes que no votaban en el congreso. Asimismo, Mattini declara que en 1976, a pesar de la represión, Córdoba aún contaba con 120 células, o sea unos 400 miembros partidarios.³⁶

Estas son cifras parciales referidas a miembros del PRT. A estas habría que agregar, aproximadamente, 20% de “combatientes no militantes” pertenecientes al ERP. A partir de ahí el cálculo global de miembros del PRT-ERP, hacia 1975, varía según el autor o el testimonio. Bynum Weathers, en su informe a la Fuerza Aérea norteamericana, calculó 1.500

³³ MATTINI, 1990, p.108.

³⁴ MATTINI, *op. cit.*, p. 175.

³⁵ El VI Congreso del PRT-ERP no pudo ser realizado debido a los riesgos que implicaba la represión. MATTINI, *op. cit.*, p. 367. En 1979, después de la derrota, un sector del partido en el exilio realizó un congreso en Italia.

³⁶ MATTINI, *op. cit.*, p. 489.

combatientes y diez mil personas organizadas.³⁷ Por su parte, FAMUS calculó que el PRT-ERP en 1974 tenía entre 350 y 500 combatientes y unos 3.000 militantes.³⁸ María Seoane calcula una cifra de 600 militantes, 1.000 “militantes en formación”, 5.000 simpatizantes, y 20.000 personas en su área de influencia.³⁹ A su vez, distintos testimoniantes calcularon entre cinco y seis mil militantes y aspirantes para fines de 1975.⁴⁰ Un asistente al Comité Central que se reunió en Moreno (28 de marzo de 1976) recuerda que “la plantilla era de seis mil”. Parte del problema estriba en saber exactamente qué incluía “la plantilla” y a qué se refiere Seoane cuando habla de “simpatizantes”. De todas maneras, la cifra de 20.000 para “área de influencia”, o sea “contactos”, es indudablemente baja puesto que supone un promedio de tres “contactos” por miembro de la organización. Por “contacto” entendemos aquellos que aportaban recursos, información, o eran atendidos como “lectores” de la prensa partidaria.⁴¹

En síntesis, el cálculo es que el PRT *El Combatiente* debía tener, entre militantes y aspirantes, unos 400 miembros en 1970. A mediados de 1973 la cantidad debía oscilar en alrededor de 1.500. Estos habían aumentado a unos 3.000 a mediados de 1974, que se convirtieron en cerca de 6.000 a fines de 1975. Este crecimiento es aun más notable si recordamos que se da en un contexto de caídas y muertes sobre todo a partir de 1974. Asimismo, es notable que si bien se registraron algunas deserciones y retiradas de la organización, estas fueron escasas. Incluso, entre mayo y junio de 1977 el PRT-ERP, ya en las postrimerías de su existencia, todavía retenía una cantidad importante de gente organizada. Según el cálculo de un miembro de la dirección de la época en mayo de 1977 el PRT-ERP sufrió una serie de durísimos golpes represivos por los cuales cerca de doscientos de sus miembros fueron capturados o muertos. Esto definió una retirada por la cual varios cientos de sobrevivientes salieron al exterior, mientras que algunas docenas más se mantenían en el país ya sea desconectadas o en desacuerdo con la decisión.

³⁷ MOYANO, 1995.

³⁸ FAMUS. *Operación Independencia*. Buenos Aires: Edición del autor, 1988, p. 72.

³⁹ SEOANE, 1992, p. 359.

⁴⁰ Otro analista estimaba que el PRT-ERP disponía de cinco mil combatientes y 60.000 simpatizantes organizados. Kenneth Johnson, “Guerrilla Politics in Argentina”, *Conflict Studies* 63 (Octubre 1975), pág. 13. Esta revista es publicada por el Institute for the Study of Conflict, de Londres, que sirve de consultora para “los servicios de defensa”.

⁴¹ María José Moyano calcula 1.500 miembros para el PRT-ERP en 1975 y plantea que esto se ve “corroborado” por la obra de Luis Mattini. MOYANO, 1995, p. 104.

VI

Las entrevistas nos han permitido profundizar en las conclusiones cualitativas del análisis del perfil social. El PRT-ERP fue reorganizado a partir de la ruptura con el morenismo en 1968, y sus activistas provinieron de las clases trabajadoras urbanas y rurales, e incluyó algunas personas de la empobrecida clase media del noroeste. Aquellos que eran estudiantes universitarios por lo general trabajaban mientras estudiaban. De estos estudiantes, muchos eran los hijos de familias que realizaban grandes esfuerzos para enviarlos a la universidad.⁴² La combinación de origen humilde, expectativas y sacrificios familiares, junto con el descubrimiento de un mundo intelectual de discusión y debate parece haber contribuido en gran parte a su politización hacia la izquierda. De estos primeros militantes del PRT-ERP, pocos parecen haber salido de su zona de Argentina antes de ser activistas. Por ejemplo, un testificante relató como siempre había pensado que su pueblo se llamaba Lapacerios y recién cuando aprendió a leer y escribir se enteró que era La Paz, E. Ríos. Como señalamos antes, si bien el conjunto social era heterogéneo, una cantidad significativa de militantes (y sobre todo aquellos de extracción obrera) provenían de familias con simpatías peronistas.⁴³ La mayoría de estos parece haberse desencantado con el peronismo ya sea por las actitudes de la burocracia política y sindical o por los efectos del Pacto Social implementado en 1973. Del conjunto, tanto obreros como sectores medios, todos habían sido afectados por las diferentes políticas económicas después de 1955 y, si bien muy pocos tenían una militancia política previa, un tercio tenían por lo menos alguna experiencia como activistas estudiantiles o gremiales. En el caso de los hijos de obreros, culturalmente no parecen haber tenido un alto grado de educación formal, si bien existió mucho interés autodidacta. Según un militante entrevistado: “Cuando llegué a Córdoba por primera vez [*proveniente de una pequeña ciudad rural*] encontré un mundo nuevo y fascinante. Había charlas, conferencias y mesas redondas sobre los temas más variados. Iba a todas las que podía: historia, filosofía, política. No daba abasto. Y libros, muchos libros. Leía todo lo que podía. Y cuando iba al trabajo todos los días, lo charlaba con los muchachos”.

⁴² Es interesante considerar que distintos testificantes opinaban que había una cantidad importante de militantes de extracción burguesa en la organización. Sin embargo, excepto en el caso de Alberto Vega [*Eduardo Merbilháa*], los otros dos o tres nombres que se utilizan como ejemplos no concuerdan con esta caracterización social. Incluso un testificante que se autocalificó como “burgués” resultó ser hijo de un pequeño comerciante.

⁴³ Aunque Santucho provenía de una familia tradicional de la Unión Cívica Radical de Santiago del Estero, a través de su hermano Francisco René existía una cierta simpatía por el populismo nacionalista del estilo APRA, como lo demuestra el nombre que le pusieron a su vertiente (FRIP). Seoane registra el impacto que tuvo sobre Santucho su viaje a Estados Unidos y Cuba en 1959.

Como señalamos antes, muchos provenían de familias católicas, aunque no necesariamente practicantes, y 12% habían asistido a la escuela primaria o secundaria de curas. De éstos, cuyos testimonios pudimos recoger, muchos expresaron que su politización tuvo que ver con lo que percibían como el autoritarismo y las contradicciones implícitas en la educación religiosa. Dijo uno: “Leíamos que Jesús echó a los fenicios [sic] del templo, y los curas siempre trataban mejor a los hijos de los ricos que a nosotros”. En este sentido, aunque la mayoría se desencantó de la Iglesia, muchos parecían considerar a los revolucionarios como dentro de la tradición cristiana. Por ejemplo, un obrero dijo que se decidió a ingresar en el PRT en 1967 cuando el Che Guevara murió en Bolivia, puesto que “murió por nosotros”.

Del conjunto de entrevistados, la mayoría parece haber llegado al marxismo después de haber ingresado en la organización; la línea política tuvo menos que ver con su decisión que el hecho de sentir, casi intuitivamente, que el PRT-ERP expresaba sus necesidades y experiencia de vida. Un obrero azucarero tucumano expresó: “Lo escuchabas a Santucho –con esa forma simple, tranquila y llena de fuerza que tenía– explicarte porqué los ingenios despedían tantos compañeros, y todo tenía sentido. Tenías que decir *tiene razón, hay que hacer algo*. Y después te explicaba porqué el PRT era la mejor manera de defender nuestros derechos, nuestro trabajo y nuestra dignidad”.

Por último, la elección del PRT-ERP como organización de militancia política parece haber respondido más a razones subjetivas que a una decisión racional basada en un convencimiento ideológico. Para la mayoría de los entrevistados la elección del PRT-ERP tuvo que ver con el deseo de incorporarse a una organización que luchaba con decisión “por la guerra y el socialismo”. En este proceso jugaron un papel fundamental los nexos y la confianza generada por compañeros de trabajo, amigos o familiares que ya estaban incorporados. Pero también la imagen pública y la mística en torno al ERP fueron aspectos determinantes.

VII

Del análisis de los datos disponibles emerge una cantidad de factores importantes. El primero es que la guerrilla del PRT-ERP no fue un fenómeno marginal. Más bien su composición social, el origen de sus militantes y sus antecedentes políticos y familiares indican una cantidad de vínculos con la sociedad argentina sobre los que habría que reflexionar con mayor profundidad. Además, en segundo término, es evidente que la organización se encontraba en un momento de crecimiento cuando fue reprimida. Inclusive

que este crecimiento abarcaba principalmente sectores obreros de todas las edades. Por último, en 1975 la mayoría de los miembros de la organización no tenían más de tres años de antigüedad, además de que carecían de experiencia política previa. De ahí el problema de formar y contener el flujo de nuevos miembros, lo que distintos testimoniantes denominaron “el engorde” de 1973. Casi todos los miembros del PRT-ERP se habían incorporado en una época de crecimiento vertiginoso y de auge de masas. Esto tendría un efecto posterior cuando, a partir de julio de 1975, ocurre el reflujo de masas: los militantes del PRT-ERP carecían de experiencia política práctica para poder lidiar con un agudo retroceso de masas y con el aumento desmedido de la represión.

Referencias

- FAMUS. *Operación Independencia*. Buenos Aires: Edición del autor, 1988.
- JOHNSON, Kenneth. Guerrilla Politics in Argentina. *Conflict Studies* 63, Octubre, 1975.
- MATTINI, Luis. *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto, 1990.
- MOYANO, María José. *Argentina's Lost Patrol*. Armed Struggle, 1969-1979. New Haven: Yale University Press, 1995.
- POZZI, Pablo; SCHNEIDER, Alejandro. *Los setentistas. Izquierda y clase obrera (1969-1976)*. Buenos Aires: EUDEBA, 2000.
- SEOANE, María. *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 1992.
- SWEEZY, Paul. *Capitalismo e imperialismo norteamericano*. Buenos Aires: Merayo Editor, 1973.

Recebido em: Agosto / 2009
Aprovado em: Outubro / 2009